

RESEÑAS REVIEWS

AMENGUAL, GABRIEL (ED.).

Guía Comares de Hegel, Editorial Comares, Granada, 2015, 363 pp.

Este libro, como su título indica, es una guía —un hilo conductor— de lectura de la obra de uno de los más grandes pensadores: Hegel. De entrada, se debe decir que es un trabajo muy cuidado. No solo desde el punto de vista formal, sino especialmente desde el ángulo más importante: el contenido. En los diversos capítulos que lo componen, diferentes especialistas recorren las etapas y los escritos del germano. A lo que se une una amplia sección bibliográfica que es muy útil para quien desee continuar profundizando en este pensador, a cuya sombra han crecido los filósofos posteriores, gracias a una conversación enriquecedora con él (Zubiri, X., *Naturaleza, historia, Dios*, Editora Nacional, Madrid, 1963, p. 225).

La introducción, redactada por el editor y autor de algunos capítulos, destaca una cuestión que, no por sabida, es menos relevante: “Hegel sea quizás el filósofo que ha sido objeto de las exposiciones más estereotipadas. Desde su caracterización como idealista absoluto, panlogista, historicista, estatista, nacionalista prusiano, filósofo al servicio del Estado, liberal o (pre)comunista, enemigo de la sociedad abierta, ateo o panteísta” (p. X). A pesar de esta observación, en muchos capítulos del libro no se entra en polémica con esas exposiciones, ya que la obra es de carácter predominantemente descriptivo y se centra en la exposición del trabajo de Hegel, más que en las interpretaciones y los debates abiertos. Se deja claro, desde el principio, que las lecturas actuales son diferentes de las decimonónicas, pero en la mayoría de los capítulos se lee a Hegel de modo textual y sin hacer hincapié en los intérpretes: “se ha excluido ofrecer un estudio de tópicos del pensamiento hegeliano y se ha optado por intro-

ducir o conducir al lector interesado en la filosofía del Berlinés hacia y por los textos que Hegel escribió (sin olvidar los que dictó, dada la buena edición de la que se dispone en la actualidad)” (p. XXIII).

La tesis de la que parte la guía es que la filosofía de Hegel es una búsqueda incansable e incesante del concepto y, como tal, un continuo hacerse. Es decir, se adopta una perspectiva interpretativa actual y se deja de lado, sin discusión, la visión del germano como un idealista absoluto. Tomando como referencia esa comprensión del pensamiento hegeliano se presenta, a lo largo de los capítulos, una visión evolutiva y sistemática del mismo. De este modo, se respeta la presentación clásica en la que se comienza por los escritos juveniles, esas obras que, en la mayoría de los casos, Hegel no publicó, pero en las que se barruntan las bases del pensamiento maduro; y se termina con la problemática de ofrecer una lectura de las obras que se publicaron póstumamente por sus discípulos a partir de apuntes de clases que se impartieron varias veces y en períodos de tiempo relativamente amplios.

Los primeros capítulos muestran a ese joven pensador que no ha logrado trabajar en ninguna universidad alemana, a diferencia de su colega Schelling, y tiene que ganarse la vida con diferentes ocupaciones. Estos son apartados muy bien documentados y, por las características de la recepción y publicación tardía de los mismos (1907), más reflexivos o más atentos a los problemas de las diversas interpretaciones. Los capítulos primero y segundo, “El Joven Hegel” y “Periodo de Jena (1801-1806)”, son una magnífica apertura y captan muy bien la atención del lector porque no solo le presentan descriptivamente las obras de esa época sino que muestran las similitudes y las diferencias con el pensamiento de otros autores (Spinoza, Kant, Fichte y Schelling). Los textos de este período son, en parte, reflexiones sobre la religión en los que Hegel se coloca, a la vez, en la línea racionalista que no presta atención a los milagros, y en la apelación al corazón y la conciencia: “así une Hegel, como Rousseau, conciencia y sentimiento. María Magdalena es la figura que sintetiza estas dimensiones” (p. 9). Además, presentan cómo Hegel realiza una idealización del mundo clásico y del papel que jugaron las religiones en esa época. En estos trabajos se ve tam-

bién cómo sus reflexiones sobre el amor suponen una concepción inmadura de la dialéctica. Durante su etapa en Jena las temáticas se amplían: la comprensión de la filosofía teórica y la práctica en discusión con Fichte y Schelling, así como las reflexiones políticas (la constitución alemana, cuyo elemento principal es el poder político) y sobre el derecho natural y la eticidad.

El capítulo dedicado a la *Fenomenología del espíritu*, una de las obras claves de Hegel, se presenta como una selección descriptiva de algunos de los apartados y temáticas del libro. Es uno de los pocos capítulos en los que el lector siente que la exposición no alcanza la grandeza de ese viaje de la conciencia a la autoconciencia tan bien descrito por Hegel.

El siguiente capítulo, “La *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*”, como no puede ser de otro modo, es un apartado bisagra que presenta aspectos históricos sobre las diferentes ediciones y prepara la entrada en el siguiente bloque que está compuesto por el grueso de la guía: los trabajos dedicados al sistema, es decir, la lógica, la filosofía de la naturaleza y la filosofía del espíritu. Esta obra que nace de la necesidad de “adaptar” su pensamiento a la docencia conoce cambios muy significativos en sus diferentes ediciones (1817, 1827 y 1830). En el capítulo “La *Ciencia de la Lógica*” el lector es advertido desde el inicio que se encuentra ante un libro inacabado que conoció varias ediciones y quedó truncado por la muerte de Hegel. De esta forma, el autor del apartado quiere cuestionar la idea legada por los discípulos hegelianos que vieron su obra como “un sistema inmovible, plena expresión de la verdad con mayúsculas” (p. 115).

“La filosofía de la naturaleza” muestra la exterioridad de la idea y su conexión con las ciencias de la naturaleza, así como el lado práctico destructivo del hombre y el lado contemplativo que debe reconciliar las unilateralidades mostrando que la naturaleza es vida. Este es el punto del que parte el capítulo “La Filosofía del Espíritu Subjetivo”, en el que se destaca que el rasgo esencial del espíritu es ser para sí, saberse. En este apartado se muestran los cambios en la concepción de la fenomenología y las diversas interpretaciones acerca del papel de la intersubjetividad. En el capítulo “La Filosofía

del Derecho” se vuelve a recordar al lector que la filosofía política en sentido amplio es lo que más interesó a Hegel y que, en el fondo, la filosofía del derecho remite al Estado.

En los últimos capítulos los autores se enfrentan a esas partes de la obra de Hegel que se han publicado póstumamente a partir de los cursos que dictó y sus discípulos anotaron. De ahí que todos ellos, “La Filosofía de la Historia”, “La Estética”, “La Filosofía de la Religión” y “La Historia de la Filosofía”, reclamen una articulación y reconstrucción de los diversos materiales. Por ello son apartados que trabajan más en pulir y mostrar ese pensamiento en continuo cambio, reforzando la tesis inicial. En conclusión, una muy buena guía para adentrarse en el pensamiento de Hegel.

Julia Urabayen. Universidad de Navarra
jurabayen@unav.es

CRESPO, MARIANO Y FERRER, URBANO

Die Person im Kontext von Moral und Sozialität: Studien zur frühen phänomenologischen Ethik, Verlag Traugott Bautz GmbH, Nordhausen, 2016, 175 pp.

El libro ofrece una serie de investigaciones y reflexiones sobre distintas temáticas relacionadas con ética y filosofía social desde una perspectiva fenomenológica. Es mérito de los autores ofrecer una suerte de catálogo de temas que cabe encontrar entre las propuestas éticas de fenomenólogos como Edmund Husserl, Max Scheler, Adolf Reinach, Moritz Geiger y Maximilian Beck. Los capítulos suelen ofrecer exposiciones claras de las distintas posiciones, así como contextualizaciones históricas precisas. Con todo, van más allá de la exposición rigurosa y abren distintas discusiones de interés para la filosofía contemporánea. En este sentido, contribuyen a abrir líneas de investigación, pues presentan de manera crítica aportes de ética y filosofía social de la fenomenología clásica que no han tenido ni de lejos el mismo impacto que los desarrollos de lógica, epistemología y ontología de sus representantes.